

FILOSOFIA MODERNA
TEMA VIII: INMANUEL KANT
(1724 – 1804)

I. Biografía y Obras

- Las preguntas kantianas:
 - ¿Qué puedo conocer?
 - ¿Qué debo hacer?
 - ¿Qué me cabe esperar?
 - ¿Qué es el hombre?
- Apunte biográfico y obras
- La idea de la Ilustración en Kant

II. Los marcos o contextos de Kant

- Marco histórico
- Marco socio-cultural
- Marco filosófico

III. La filosofía de Kant

- La superación del racionalismo y del empirismo
- Los tipos de juicios de la ciencia
- El uso teórico de la razón: "La crítica de la razón pura"
- El giro copernicano: fenómenos y noúmenos
- Las tres partes de "La crítica de la razón pura"
 - Estética trascendental
 - Analítica trascendental
 - Dialéctica trascendental
- El uso práctico de la razón
- Las críticas a las éticas materiales
- La ética formal: el imperativo categórico y sus formulaciones
- Los postulados de la razón práctica
 - La libertad
 - La inmortalidad del alma
 - La existencia de Dios
- Historia y política en Kant

IV. Introducción a los textos a comentar

- Dos textos para comentar en clase y en casa, pertenecientes a "La crítica de la razón pura" (prólogo a la segunda edición)
- Un texto para comentar en casa, igualmente, perteneciente a "La crítica de la razón pura" (prólogo a la segunda edición)
- Guía elaborada por el Seminario de Filosofía para comentar los textos propuestos y para sintetizar los aspectos fundamentales del pensamiento kantiano.

MARCOS O CONTEXTOS DE INMANUEL KANT

MARCO HISTORICO

- * El pensamiento de Kant discurre, a lo largo de la mayor parte del siglo XVIII y llega a vivir los primeros años del siglo XIX
- * Sin duda, los hechos de mayor relieve son la Revolución Norteamericana (1776) y la Revolución Francesa (1789).
- * Aunque con diferente ritmo, según los países, se van abriendo paso los valores de la Ilustración que, ante todo, buscan mejorar la cultura y educar al pueblo, promulgar leyes más justas y hacer realidad la idea de progreso.
- * En muchos lugares la forma más común de gobierno en el siglo XVIII es la monarquía absoluta. Prusia es un buen ejemplo de esto aunque el absolutismo se reviste, en determinados momentos, con la capa o el disfraz del Despotismo Ilustrado.
- * A lo largo de la vida de Kant reinan en Prusia diversos monarcas. Cuando nace está en el poder Federico Guillermo I, que imprime al país un fuerte desarrollo interno, sana la economía e instaura la enseñanza básica obligatoria. Prusia se convierte bajo su reinado en la tercera potencia europea. Le sucede su hijo Federico II, denominado El Grande. Este rey, prototipo de monarca ilustrado, se rodeó de filósofos e ilustrados franceses como Voltaire y llevó a cabo una política de todo para el pueblo pero sin el pueblo. A su muerte le sucedió su sobrino Federico Guillermo II, que supone, una marcha atrás. El miedo a lo que estaba sucediendo en Francia le hace prohibir la difusión de las ideas ilustradas. Restaura la censura y lleva el país a la bancarrota. El último reinado que alcanzó a vivir Kant fue Federico Guillermo III. Intentó recuperar la economía y sostuvo diversas guerras con Francia. Promovió la represión de los liberales.

MARCO SOCIO-CULTURAL

- * Hacia mediados de siglo tiene lugar en Europa un significativo incremento demográfico debido a la mejora de las condiciones económicas y al comienzo de la revolución industrial en el continente,
- * La sociedad del siglo XVIII era piramidal, estaba formada por la nobleza o aristocracia (nobles y alto clero), burgueses, artesanos y campesinos. También en el continente la burguesía no cesa de fortalecerse. Los burgueses consiguen el apoyo de artesanos y campesinos a los que más tarde abandonarán a su suerte.
- * Kant como pensador ilustrado intenta contribuir a crear una ciudadanía libre y autónoma.
- * Es interesante destacar el derrumbamiento de la metafísica clásica. La experiencia, base del empirismo, socaba el racionalismo.
- * Es un periodo optimista, de confianza en el futuro. Se extienden y ganan terreno las ideas de progreso, libertad e igualdad entre los hombres.
- * El espíritu ilustrado se manifiesta en todos los países aunque con diferencia de unos a otros.
- * Tienen lugar avances científicos notables.
- * El paradigma de hombre culto sufre profundas alteraciones. El nuevo hombre culto es aquel que ya no se ocupa de la teología sino de los avances sociales de las ciencias y de las letras.
- * Los ilustrados conceden una enorme importancia a la tolerancia religiosa
- * La Iglesia pierde influencia y comienza una progresiva secularización.
- * Los ilustrados son hombres que confrontan contra el poder con la fuerza del pensamiento y de la cultura.

MARCO FILOSOFICO

- * Kant se propone fundamentar la moral, no en el sentimiento sino en **la razón práctica**
- * En esta etapa los filósofos van a tener más influencia social que nunca
- * Hay una fuerte preocupación por la ética y la política
- * La filosofía abandona los muros de las universidades y se expande por todos los rincones.
- * Es relevante que los filósofos ilustrados abandonan en masa el método cartesiano (racionalista) para adoptar el de Newton, basado en la experiencia, en la observación y en el experimentalismo.
- * Kant hace suyo y defiende el lema "**Sapere aude**" (atrévete a saber). En su opúsculo *¿Qué es la Ilustración?* defiende la idea de que esta supone el abandono del hombre de su autoculpable minoría de edad. El hombre debe dejar de ser heterónimo y convertirse en autónomo. Ha de guiarse siempre por la razón sin recurrir a otras instancias.
- * Todo el pensamiento kantiano, el más importante del siglo, intenta establecer el fundamento y los límites del conocimiento con legitimidad y desde la razón.

NOTA: Los marcos son, en parte, comunes a David Hume, J.J.Rousseau y Kant. Es conveniente contextualizarlos, lo más posible. En el caso de Hume a Gran Bretaña, en el caso de Rousseau a Francia y en el de Kant a Prusia. No obstante, es imprescindible repetir en cada autor los aspectos más sobresalientes del contexto histórico y de la Ilustración.

EL USO TEÓRICO Y EL USO PRÁCTICO DE LA RAZÓN KANT (1724-18104)

El objetivo primordial de la **Ilustración** era conseguir la madurez del ser humano como individuo autónomo, a través del ejercicio crítico de la razón.

Kant se encuentra en el cruce de las cuatro corrientes ideológicas que surcan el siglo XVIII: Racionalismo, Empirismo, Ilustración y la ciencia físico-matemática de Newton, y con su obra, pretende solucionar los problemas que plantea este múltiple cruce, que fundamentalmente son tres: ¿Qué puedo conocer?, ¿Qué debo hacer?, ¿Qué me cabe esperar (si hago lo que debo)?: el problema del conocimiento, el problema de la libertad y el problema del sentido o de la finalidad. Los tres se resumen en una sola pregunta final: ¿Qué es el hombre? La primera de estas preguntas, que es de tipo teórico-epistemológico, la responde en la propia "Crítica de la razón pura". La segunda tiene que ver con la esfera práctica o moral, y encontrará respuesta en "La fundamentación de la metafísica de las costumbres" y en la "Crítica de la razón práctica". Por último, dará respuesta a la tercera cuestión, que es de carácter teológico, en "La religión dentro de los límites de la mera razón".

Kant parte de la convicción de que el conocimiento científico, el deber moral y la armonía y orden universales son tres realidades indiscutibles, si bien pertenecen a tres esferas diferentes que no se pueden confundir: el conocimiento, la voluntad y el sentimiento. Su obra crítica trata de satisfacer estas tres evidencias, cada una en su ámbito específico. Kant las estudiará separadamente, en trabajos sucesivos que ocuparán, fructíferamente, la segunda mitad de su vida y de su producción intelectual.

En el prólogo de la Crítica de la razón pura, Kant afirma que, dado que las preocupaciones de la metafísica parece que giren eternamente sobre los mismos fundamentos, mientras que las ciencias de la naturaleza han iniciado un camino de avances, aparentemente imparable, hay que preguntarse qué es lo que hace posible el progreso del conocimiento científico y, paralelamente, si es posible situar la metafísica en ese mismo camino, es decir, si es posible hacer de ella "una ciencia".

El objetivo de esta primera crítica kantiana es, pues, determinar:

1. cómo son posibles la matemática y la física como ciencias (porque es un hecho que lo son)
2. y si es posible la metafísica como ciencia ya que, a pesar de que presenta un atractivo irresistible para la mente humana, no avanza.

Estudiar el fundamento de la ciencia significa, de hecho, revisar todo el proceso del conocimiento humano. Ésta es la tarea principal de la obra Crítica de la razón pura.

Crítica de la razón pura

En la crítica a la razón pura Kant tiene principalmente dos propósitos:

1. Examinar el origen, la naturaleza y los límites del conocimiento humano "a priori", determinando qué usos de la razón son legítimos, y cuáles ilegítimos.
2. Explicar qué hace de la ciencia un tipo de conocimiento sólido, fiable, universal y necesario, y examinar entonces si la metafísica es posible como ciencia.

El punto de partida: la validez de la ciencia

El racionalismo y el empirismo son el punto de partida de Kant. Y esto porque en su tiempo la nueva ciencia físico-matemática de Newton era ya una realidad histórica que, por una parte, se basaba en la experiencia (que es siempre particular y contingente) y, por otra, formulaba matemáticamente leyes con valor universal y necesario; que sólo la razón puede justificar. Esto conduce a Kant a preguntarse por las condiciones que hacen legítima, esto es, válida, una ciencia.

Su problema va a consistir entonces en hacer ver que las leyes científicas son posibles cuando la razón y la experiencia funcionan conjuntamente, aunque con predominio de la razón.

Por eso la **Introducción a su Crítica de la razón pura** empezará reconociendo que "No hay duda alguna de que nuestro conocimiento comienza con la experiencia..., pero no por eso procede de la experiencia todo lo que hay en él".

Esta expresión de Kant encuadra toda su filosofía teórica y práctica: por una parte el sujeto necesita los datos de la experiencia (**elemento material**) para elaborar juicios válidos. Por otra es el sujeto, o sea, la razón, quien va a facilitar los contenidos que dan forma a esos datos de la experiencia para que esos juicios sean universales y necesarios (**elemento formal**).

Todo conocimiento válido debe, en consecuencia, **sintetizar o vincular los datos de la experiencia con los conceptos de la razón**.

Los juicios de la ciencia

Todo juicio científico será válido en la medida en que se haya formulado a partir de esta síntesis de experiencia y razón. Desde ahora digamos ya que Kant va a considerar legítima la ciencia físico-matemática de Newton porque se atiene a esas condiciones. La Metafísica de su tiempo, por el contrario, no la va a considerar válida porque trataba de Dios, del Alma y del Mundo, que-aunque existan--no son objetos sensiblemente experimentables.

Para dejar más claro cuáles son los juicios realmente válidos para la ciencia y cuáles no lo son, Kant hace una división de los juicios:

1. **Los juicios analíticos** son aquellos en los que el predicado está incluido en el sujeto es decir, que un análisis del sujeto ya muestra el predicado. Por ejemplo, "todo triángulo tiene tres lados. El sujeto, en este caso el concepto triángulo, ya presupone que es una figura cerrada de tres lados. Estos juicios analíticos **son universales** (siempre verdaderos), **necesarios** (no podrían ser de otro modo) y **no-extensivos** (es decir, no extienden nuestro conocimiento pues no añaden nada nuevo al sujeto). Evidentemente, los juicios analíticos son todos a priori pues no es necesario acudir a la experiencia para descubrir el predicado.
2. **Los juicios sintéticos** son, por el contrario, aquellos en los que el predicado no está incluido en el sujeto. En estos juicios, ningún análisis del sujeto, por minucioso que sea nos va a revelar el predicado. Son juicios, por tanto, **extensivos** pues amplían nuestro conocimiento, por ejemplo "La Tierra es esferoide". Este juicio es sintético, pues en el análisis de "Tierra" no hay nada que nos indique que haya de ser necesariamente esferoide. De hecho, en este caso necesitamos acudir a la experiencia para determinar su forma. La pregunta es, si el predicado no está en el sujeto, ¿podremos descubrirlo de otro modo que no sea acudiendo a la experiencia? Kant, responde que sí. Por esto los juicios sintéticos se dividen en:
 - **Sintéticos a posteriori**: se basan en la experiencia y añaden al sujeto algo que procede de la experiencia. Ejemplo: El hierro se dilata con el calor.
 - **Sintéticos a priori**: aumentan nuestro conocimiento pero podemos descubrirlos sin necesidad de acudir a la experiencia, como por ejemplo: la línea recta es la distancia más corta entre dos puntos. Este juicio es **extensivo** es decir, en el sujeto (línea recta) no hay ningún tipo de consideración acerca de distancias; por tanto, el predicado añade algo a nuestro conocimiento, y, además es **a priori**, porque no necesitamos acudir a la experiencia para descubrirlo. Son los juicios propios de la ciencia, sus leyes. Ejemplo: la de la gravedad, la de la inercia, la dilatación de los metales, etc. Todas las leyes científicas tienen en cuenta experiencias, sí; pero su valor radica en la universalidad y la necesidad que les viene de la razón.

La respuesta de Kant es entonces ésta: Toda ciencia es válida cuando sus enunciados se fundan en juicios sintéticos a priori (los que añaden algo nuevo al conocimiento y están basados en los elementos a priori de la razón).

Y aquí es donde la filosofía kantiana comienza a separarse de empirismo y racionalismo: los racionalistas, con Descartes a la cabeza, desconfiaban en un primer momento de la experiencia (y con ello, de los Juicios sintéticos) y solo admitían las evidencias a priori o verdades analíticas. Los empiristas por el contrario, rechazan las ideas innatas, pues según ellos, la mente es una tabula rasa y todo el conocimiento comienza con y procede de la experiencia.

Kant, una vez que ha encontrado la cualidad propia de la ciencia (formar juicios sintéticos a priori) se pregunta si este método puede aplicarse a la metafísica, si la metafísica podrá alguna vez formar juicios sintéticos a priori. Sólo entonces dejará de ser una disciplina en la que los autores no se ponen de acuerdo y sus propuestas dejarán de ser "un andar a tientas".

Las preguntas que tenían que dirigir la investigación de la "Crítica" pueden reformularse así:

- ¿Cómo son posibles los juicios sintéticos a priori en las matemáticas y la física?, o, lo que es lo mismo, ¿cómo es posible la ciencia?
- ¿Son posibles los juicios sintéticos a priori en la metafísica?, que equivale a: ¿es posible la metafísica como ciencia?

La Crítica de la razón pura lo que quiere hacer ver es que:

- Las matemáticas y la física son verdaderas ciencias porque se basan en juicios sintéticos a priori aplicables a datos experimentales.
- La metafísica no es ciencia porque no se basa en juicios sintéticos a priori aplicables a datos experimentales.

División de la Crítica de la razón pura

Tras esta introducción, podremos entender por qué Kant divide la "Crítica de la razón pura" en dos grandes secciones:

- la Doctrina trascendental de los elementos
- la Doctrina trascendental del método.

Haciendo un símil, considera la **Doctrina trascendental de los elementos** como la determinación de los materiales necesarios para hacer una construcción, así como el análisis de dichos materiales, para establecer qué posibilidades de construcción ofrecen (y cuáles impiden) en función de su naturaleza. Se divide en:

- La Estética trascendental y
- La Lógica trascendental, que tiene dos partes: Analítica trascendental y Dialéctica trascendental

La **Doctrina trascendental del método** sería el plan para desarrollar nuestro proyecto, una vez conocidas las posibilidades que nos ofrecen los materiales. Así, la Doctrina trascendental del método trata de la disciplina, canon e historia de la razón pura.

La Estética Trascendental

En esta sección hace un **análisis de cómo percibimos**, la receptividad del sujeto, es decir, la capacidad de recibir representaciones al ser afectado por los objetos.

Hasta la epistemología kantiana, el sujeto era pasivo ante el conocimiento: los datos llegaban desde fuera y afectaban nuestra mente. Kant invierte esto y hace del sujeto una parte activa en el conocimiento: **al sentir, ordenamos esa materia (que llega informe) en el espacio y en el tiempo**. Es a esto a lo que Kant llamará el "giro copernicano" de su filosofía. Copérnico se dio cuenta de que, si en lugar de suponer que la tierra estaba quieta y las estrellas se movían, suponía que todas las estrellas estaban fijas y era la Tierra lo que se movía, los cálculos e hipótesis acerca del movimiento de los objetos celestes se simplificaban de modo asombroso.

Nuestra capacidad de recibir representaciones de los objetos es lo que Kant llama la facultad de **la sensibilidad**, es decir, nuestra capacidad de tener sensaciones de los objetos externos en un espacio y tiempo determinados.

Pero, espacio y tiempo ¿son cosas o propiedades del mundo real y externas a nosotros? La respuesta de Kant es que no. Espacio y tiempo son una especie de "filtros" que tiene la mente del sujeto. Es el sujeto el que, al recibir los objetos por medio de la sensibilidad, "filtra" esa materia que es en principio informe dándole así esta forma espacial y temporal. Dicho de otro modo: no podemos imaginar nada que no esté ocupando un espacio y que no tenga una duración, mayor o menor, en el tiempo.

Kant llama al **espacio y tiempo** que proyectamos sobre los objetos **formas a priori de la sensibilidad**. Particularmente **el tiempo es la "forma a priori" de nuestra sensibilidad interna y externa**. El espacio lo es sólo de nuestra sensibilidad externa.

Pongamos un ejemplo: supongamos que siempre hubiésemos tenido puestas unas gafas de cristales azules que no pudiéramos quitármolas: evidentemente, veríamos las cosas azules, pero eso no quería decir que las cosas fueran efectivamente azules. Los cristales serían formas a priori, ya que son lo que de antemano daría forma a todas nuestras percepciones externas (en este caso, lo que haría que todo lo percibiésemos como si fuera azul).

Como no podemos imaginar nada fuera del espacio y el tiempo, hemos de suponer que ambos son algo que proyectamos nosotros sobre las cosas. Por tanto, no podemos conocer como es la "cosa en sí misma", y lo único que conocemos son las cosas tal y como son para mí.

El punto crucial es que no sabríamos -ni tendríamos modo de saber- cómo son en verdad las cosas: sabríamos que las percibimos azules, pero no sabríamos cómo son en realidad. Pues bien, Kant llama **fenómeno** al modo en que conozco las cosas, (a la cosa tal y como es para mí) y **noúmeno** a la cosa tal y como es en realidad (a la cosa en sí).

Quiere decir Kant con esto que cada uno percibe las cosas de una manera distinta? No. Kant cree que "las formas a priori" son universales, es decir, que todos los sujetos comparten las mismas. Y es justamente esto lo que hace que las ciencias tengan juicios sintéticos a priori.

En la sensibilidad, encontramos el modelo de lo que Kant entiende por "verdadero conocimiento": una síntesis entre un elemento cuyo origen es, al fin y al cabo, empírico: lo dado por la experiencia, y un elemento suministrado por el sujeto que conoce, lo reportado por la razón: el espacio y el tiempo.

Ya podemos explicar cómo **la matemática puede producir juicios sintéticos a priori**. Sus objetos son el espacio (para la geometría) y el tiempo (para la aritmética; cuyo componente fundamental es el concepto temporal de sucesos), dos intuiciones puras de las que podemos saber cosas antes de la experiencia.

El espacio y el tiempo son el fundamento de los juicios sintéticos a priori que hacen posibles las matemáticas como ciencia. El espacio es la condición de los juicios de la geometría, porque la geometría, como ciencia, es una disciplina sobre las propiedades del espacio, pero solo podemos hacer juicios sobre el espacio si previamente tenemos la intuición pura del espacio.

El tiempo es la condición de los juicios de la aritmética. Las operaciones de la aritmética poseen un orden que es de sucesión (un antes y un después), pero este orden únicamente puede darse con la intuición previa del tiempo.

Al estar basadas en condiciones a priori, las verdades de las matemáticas son válidas universalmente.

Lógica Trascendental

La lógica trascendental contiene las reglas del pensamiento a priori de un objeto, se ocupa de las leyes del entendimiento y de la razón.

La lógica trascendental tiene dos partes. Analítica trascendental y Dialéctica trascendental.

A) Analítica trascendental

Estudia la **facultad del entendimiento**, y trata sobre las condiciones por las que podemos pensar los objetos dados por la sensibilidad. El entendimiento es la capacidad de pensar las representaciones fenoménicas de la realidad que están ya ordenadas, unificadas en el espacio y en el tiempo por la sensibilidad.

Así como la sensibilidad nos permite intuir la realidad, **por medio del entendimiento procuramos comprenderla**. Entender o comprender significa reunir el material diverso y disperso de la intuición bajo una representación común, reunir la multiplicidad de las intuiciones en la unidad del concepto: por ejemplo, cada uno de los seres humanos que yo conozco, bajo la estructura única y común de la "humanidad". Pero el entendimiento tiene, además, una función esencial de unificar o relacionar conceptos. El encargado de llevarla a cabo es el juicio. Cuando yo afirmo: María es rubia, lo que hago es colocar mi experiencia sensorial de María dentro del criterio clasificador general "personas rubias".

Retomando, el producto del entendimiento es el concepto. Podemos distinguir **conceptos puros y conceptos empíricos**, porque, aquí como allá, también el entendimiento aporta al conocimiento moldes o condiciones propias, a priori. Los conceptos puros del entendimiento son las **categorías**. El término categoría ha sido recogido del vocabulario del aristotelismo escolástico. Las categorías eran los grupos más generales que podían formarse con las cosas, maneras de ser.

Las cosas, para ser pensadas, se han de someter a las condiciones o leyes del entendimiento, del mismo modo que, para ser sentidas, se han de someter a las condiciones de la sensibilidad. El material bruto con que trabaja el entendimiento son los fenómenos, por tanto las categorías solo tienen validez cuando se aplican en el ámbito fenoménico.

En este nivel, se produce, también, la síntesis entre el sujeto y el objeto que permite el conocimiento.

Las categorías son lo que el entendimiento deposita sobre el fenómeno para hacerlo inteligible.

Hemos acordado que pensar o entender es juzgar. Kant cree que tiene que haber tantas maneras de pensar como maneras de juzgar. Ordena, pues, las categorías en grupos, partiendo de una clasificación más o menos tradicional de los juicios en doce tipos diferentes. El proceso de deducción de las categorías es complejo.

Es suficiente, por ello, conocer algunos ejemplos de "categorías" que serán referentes tanto para los racionalistas como los empiristas: categoría de Pluralidad, Realidad, Sustancia-accidente, Causa-efecto, Existencia...

Las categorías son las condiciones de cognoscibilidad del entendimiento, principios de unificación de la realidad múltiple que nos permiten tratarla, manejarla. En resumen, el orden y la regularidad de los objetos de la naturaleza no son más que las estructuras que el sujeto, al pensar, introduce en la naturaleza.

El fenómeno marca los límites del conocimiento posible, el conocimiento no puede ir más allá de la experiencia porque sólo en su ámbito se produce la síntesis trascendental entre lo dado (el objeto) y lo aportado (la estructura mental del sujeto).

Es precisamente en el ámbito del conocimiento fenoménico donde nos encontramos a la Física y donde nos surge la pregunta: **¿la física es ciencia?, ¿cómo son posibles los juicios sintéticos a priori en la física?**

Las categorías son la condición de posibilidad de los juicios de la Física, como el espacio y el tiempo lo habían sido de los de las Matemáticas. La Física es una ciencia que enuncia leyes universales sobre hechos de la

siempre particular y contingente y por eso no podemos extraer de ella la universalidad. El carácter universal de las leyes de la Física solo puede provenir del sujeto que establece estas leyes al ordenar nuestro conocimiento del mundo según sus categorías.

Kant pone como ejemplo el "principio de causalidad" (relación causa efecto), para decirnos que el sujeto ordena el mundo aplicando este principio (principio que constituye una ley fundamental de nuestro conocimiento de la naturaleza). El principio de causalidad está basado en la categoría de causa que, como concepto puro, no procede de la experiencia sino que es previo a la experiencia, a la cual se aplica. El entendimiento no extrae sus leyes de la naturaleza, se las prescribe.

Así, los principios fundamentales de la Física serán, pues, juicios sintéticos a priori porque el principio de causalidad en que se basan esos juicios, es una categoría.

Por último, Kant, en la *Análítica trascendental*, va a dar un paso importantísimo: todo conocimiento legítimo en el ámbito de la razón especulativa, esto es, científica, debe ser un conocimiento fenoménico. O sea, un conocimiento que proceda a partir de datos o experiencias sensibles sobre los que puedan recaer las condiciones a priori de la sensibilidad (espacio-tiempo). Es, por tanto, científicamente ilegítimo todo pretendido conocimiento que no sea fenoménico. Las cosas en sí quedan más allá del conocimiento posible, en otro mundo al que irremediadamente, no tenemos acceso. **Un mundo que no podemos conocer, sino sólo pensar.** Por eso, Kant llama a la cosa en sí **noúmeno** (en griego, "lo pensable"). "Pensar, lo puedo pensar todo. Conocer, sólo fenómenos".

B) Dialéctica trascendental

En la **intuición sensible**, las formas espacio y tiempo se imponían sobre el material bruto de la experiencia y, en el **entendimiento**, las categorías se aplicaban al fenómeno y, por tanto, en último extremo, sobre el material sensorial. La actividad de la **razón** es organizar en un sistema único los conocimientos elaborados por el entendimiento. En esa búsqueda de la unidad, llegamos a las ideas de la razón o principios supremos. Dos fuerzas mueven a la razón en esta dirección: por un lado, la necesidad misma del funcionar de la mente, y por otro, ciertas ansias inseparables de la naturaleza humana, que aspira siempre a saber más. El razonamiento busca en cada ocasión condiciones más generales.

Las ideas, el objeto propio de la razón, que representan la unidad suprema, el horizonte último de todo razonar, lo incondicionado, lo que ya no tiene ninguna otra condición por encima de sí, son:

- El conjunto de todos los fenómenos internos encuentra la unidad suprema en la idea de un "yo", un "yo sustantivo", un alma, sustrato permanente de toda nuestra realidad interior. Ésta es la idea psicológica.
- El conjunto de todos los fenómenos externos, nos dice Kant, tiene la representación última de su unidad en la idea de "mundo", idea cosmológica, el todo integrado de lo que consideramos la realidad externa, el universo en su totalidad.
- Finalmente, la unidad absoluta de todo lo que hay, fundamento tanto del yo como del mundo, es la idea teológica: "Dios".

Las ideas de razón coinciden precisamente con la tríada de los temas fundamentales de la metafísica tradicional, el problema de las sustancias del racionalismo: Dios -sustancia infinita-, Alma -sustancia pensante- y Mundo -sustancia extensa-.

El dominio de la ciencia natural ha quedado cubierto con el estudio de la sensibilidad y del entendimiento. El ámbito de la razón es el que corresponde a la metafísica.

En cuanto a los dos primeros dominios mencionados, ha quedado probado que el conocimiento es posible porque en ellos se da la colaboración entre sujeto y objeto, la síntesis entre el material dado en la experiencia y las condiciones que ha aportado el sujeto para conocer. La razón, en cambio, no trabaja sobre el fenómeno. Ningún material empírico se corresponde con sus ideas. Por ello es imposible formar juicios sintéticos a priori en la metafísica. El error de la metafísica ha sido tratar estas ideas como si fueran cosas que se pudieran conocer.

En conclusión, la metafísica es imposible como ciencia. Su objeto son las ideas de la razón que no son más que ideas que escapan al ámbito de la experiencia posible y, por tanto, del conocimiento científico. La cosa en sí evidencia la relatividad del conocimiento que, por su causa, no puede ser nunca completo; pero que aspira permanentemente a completarse.

Esta tendencia de la razón lleva inevitablemente a traspasar las barreras de la experiencia en busca de lo incondicionada, cayendo en extralimitaciones y errores. Los errores de los que habla son: paralogismo (error lógico consistente en identificar realidades plurales como una sola), antinomia (contradicción entre dos principios racionales), sofisma (razonamiento correcto en la forma pero falso en el contenido).

La cosa en sí es idea, es decir, ideal, objetivo último de la actividad intelectual. El problema de la metafísica es que confunde lo ideal con lo real, la meta con el camino. Ahora bien, la metafísica responde a un impulso natural y se apoya en la necesidad irrenunciable de los ideales. Tal vez podríamos encontrar su campo propio más allá del ámbito de la razón pura teórica en que hasta ahora nos hemos movido, es decir en el ámbito de la razón práctica.

El uso práctico de la razón: la moralidad

Los intereses humanos no se agotan de ningún modo con el conocimiento; al contrario, el centro de nuestras preocupaciones es, primordialmente, la acción: ¿qué debo hacer? La razón pura tiene una dimensión teórica, que ha sido estudiada en la primera Crítica, pero también tiene una dimensión "práctica": la capacidad de determinar la voluntad y la acción moral. De esta faceta del pensamiento de Kant se ocupan, principalmente, la Crítica de la razón práctica y la Fundamentación de la metafísica de las costumbres.

Como hemos visto, la primera Crítica no tiene por objeto el conocimiento de la naturaleza, sino el de las condiciones que lo hacen posible. De forma parecida, esta segunda Crítica no se propone determinar cuál es el ideal moral, que cada uno posee ya en su conciencia, sino cuáles son las condiciones que hacen posible un ideal moral en general.

Según Kant, las éticas anteriores a la suya tenían como tarea fundamental señalar el objetivo o la finalidad perseguida (Felicidad, placer...) y establecer lo que debíamos hacer para alcanzarlo (normas concretas de comportamiento). Dependiendo de si las acciones me acercaban o me alejaban del objetivo, se valoraban de buenas o malas. Eran **éticas materiales**, con contenidos concretos y empíricos. Kant nos propone una **ética formal**, vacía de contenidos pues no tiene ningún fin ni tampoco unos preceptos concretos, sino que tan solo nos señala la forma que ha de tener cualquier acción para ser moralmente buena.

La ética formal es **universal, racional y a priori**, es decir, previa a cualquier tipo de conocimiento; es **categorica** puesto que sus principios son absolutos, sin condiciones de ningún tipo (se rige por el imperativo categorico); y, finalmente, es **autónoma**, sometida a su propia ley.

A la ética Kantiana se le ha denominado también "**ética deontológica**", del deber, definido por Kant como la necesidad de realizar una acción por respeto a la ley que surge de la propia razón.

La razón práctica formula principios de acción "prácticos", reglas generales para la voluntad, Kant los llama imperativos, porque tienen forma de mandatos.

Hay dos tipos fundamentales de imperativos: los hipotéticos y los categoricos:

1. Un imperativo es **hipotético** si el mandamiento que contiene se subordina a un determinado objetivo. Un buen ejemplo de principios de este tipo es. "si quieres tener una buena vejez, ahorra". En los imperativos hipotéticos, el mandamiento sólo es un medio para conseguir una finalidad determinada.
2. El imperativo **categorico** no establece ninguna norma concreta sino la forma que ha de poseer cualquier norma de conducta, no dice "si quieres..., has de...", sino "has de..., sencillamente porque es tu deber". Es una ley práctica, de la acción, que resulta válida para todo ser racional. El imperativo categorico es:
 - Un imperativo **formal**. El imperativo no me dice qué he de querer, sino cómo he de querer lo que quiero. No dice qué es el deber, sino cómo es el deber. Sólo así puede ser a priori. Su esencia consiste en tener validez universal en virtud únicamente de su forma. Todo el mundo ha de hacer lo que su razón determina como el deber. Éste es el único principio universal y necesario que tiene validez moral.
 - Es plenamente **autónomo** (no heterónimo, es decir, su fuerza o autoridad no le "vienen de fuera": la razón nos muestra el deber y hacemos nuestro deber porque nuestra razón nos lo muestra, con independencia de cualquier otra condición, interna (impulsos) o externa (coacciones: promesas o castigos).

Según Kant, la exigencia de obrar moralmente bien se expresa en un imperativo categorico, del que nos propone algunas formulaciones como:

"Obra solo según una máxima tal, que puedas querer al mismo tiempo que se tome en ley universal"

"Obra de tal modo que trates a la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin y nunca únicamente como un medio".

Pero para que la moralidad sea posible (y ella debe serlo en un mundo humano) se requieren varias condiciones. Estas condiciones son los postulados de la razón práctica. Éstos son:

La libertad: La ley moral, a diferencia de las "leyes" de la naturaleza, se puede desobedecer, y justamente ésta es su característica esencial. Desde el momento en que nos planteamos alguna cosa como un deber, como lo

que debemos hacer, es porque tenemos la posibilidad efectiva de no hacerlo. Esto nos hace constatar que la conciencia misma del deber revela la libertad de nuestra voluntad.

La libertad es el primer postulado de la razón práctica (postulado: aquello que no es demostrable pero es condición imprescindible para que exista la moral). Sin libertad no hay moralidad. La libertad, sin embargo, no es fenoménica. No es un objeto que podamos entender desde la perspectiva de la racionalidad científica. Al contrario, la ciencia parte de la convicción de que en la naturaleza todo está determinado por causas. Sin embargo, en el ámbito de la voluntad, nos encontramos ante un hecho único: el imperativo me ordena, de hecho, ser libre ("haz lo que has de hacer"); en la conciencia del deber está necesariamente implícita la libertad.

La inmortalidad del alma: la voluntad aspira a la libertad y a la moralidad suprema, pero éstas no son asequibles en este mundo tan condicionado. Luego se postula la inmortalidad.

La existencia de Dios: sólo la existencia de Dios como Sumo Bien garantiza que la voluntad busque el bien supremo. No lo podría buscar si Dios no existiese.

Éstos son postulados, es decir, exigencias de la moralidad. No se demuestra que existan, pero son la condición lógica para que el hombre pueda ser totalmente moral y no se considere un fracasado en las aspiraciones de su razón y de su voluntad.

POLÍTICA E HISTORIA

El pensamiento político de Kant está fuertemente influido por dos importantísimos hechos históricos de su época: la Independencia de los Estados Unidos (1776) y, sobre todo, la Revolución Francesa (1789). Kant estuvo siempre atento a las noticias que llegaban desde Francia, y vio con buenos ojos la revolución hasta que se recrudecieron los acontecimientos.

La mayoría de los escritos kantianos de reflexión sobre la política y la historia están diseminados en distintas obras o constituyen algunas de las obras que, durante mucho tiempo, se consideraron "menores" (frente a la gran repercusión, atención y estudio que han recibido las *Criticas*). No obstante, las ideas de Kant en este apartado son muy interesantes por varios motivos. En primer lugar, Kant está muy informado de los acontecimientos de su tiempo; en segundo lugar, tiene un interesante análisis de su época; y en tercer lugar, muchas de estas ideas se han tomado en cuenta más tarde en la elaboración de constituciones y en la formación de entidades supranacionales como la ONU o la UE.

Los principales escritos políticos son: *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita* (1784), «Respuesta a la pregunta: ¿qué es ilustración?» (1784) y *Hacia la paz perpetua* (1795).

Según Kant, en estado de naturaleza el hombre estaría en una situación cercana al estado de guerra hobbesiano. De esto se sigue que la paz no es el estado natural del hombre y que, en consecuencia, debe ser instaurada. De hecho en soledad los hombres crecen de modo caprichoso como árboles aislados, "raquíticos, corvos y torcidos". El pacto social corrige esta situación y en sociedad, los hombres crecen rectos cual árboles que tratan "de quitarle al otro aire y sol, forzándose mutuamente a buscar por encima de ellos hasta alzarse hermosos y erguidos".

No obstante, Kant indica que el hombre muestra una "insociable sociabilidad", es decir, convive en él una tensión entre una inclinación a socializarse, y una fuerte inclinación también a individualizarse.

Kant dice que se puede observar la historia del ser humano como la ejecución de un plan oculto de la Naturaleza, para establecer una constitución estatal perfecta. El objetivo final de la historia implica la búsqueda de la paz y la armonía tanto interna (dentro del propio estado) como externa (entre estados). Solo así podría alcanzarse la paz perpetua.

El camino para la consecución de esta paz perpetua, pasaría por la creación de una federación de estados independientes. Estos estados habrían de ser estados republicanos que garantizaran la libertad de sus ciudadanos, aseguraran la dependencia de todos respecto a una misma legislación, y defendiesen la igualdad de sus súbditos. Además, ningún estado debe inmiscuirse por la fuerza en la constitución y gobierno de otro. En este sentido, Kant cree que la democracia no es un buen sistema, ya que la mayoría adquiere un poder mediante el que puede decidir en nombre de todos o, incluso, en contra de una minoría. La política kantiana se ve influida por el concepto rousseauniano de voluntad general. La Ilustración es el momento histórico en el que el ser humano se ha atrevido a hacer uso de su propia razón, es decir, a servirse de su entendimiento de modo autónomo y, por ello, libre. Éste es un paso crucial en el camino a la paz perpetua.